ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMATICA.

EL
LAUREL DE LA REINA,

MONÓLOGO EN VERSO, ORIGINAL

DE

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT,

ESTRENADO EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MÁLAGA LA NOCHE DEL 17 DE JUNIO DE 1888,
por la niña Marieta Porredon.

MADRID
CALLE DE CEDACEROS, 1, SEGUNDO.
1888.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
5223.

EL LAUREL DE LA REINA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Cantares (edicion agotada.)
Poco y malo (segunda edicion.)
El libro del alma (tercera edicion.)
Artículos económicos (segunda edicion.)
A caza de inglesas (segunda edicion.)
Cuentos y novelas (segunda edicion.)
Proverbios bíblicos.
Impresiones de viaje (tercera edicion.)
Débora (drama en un acto.)
El tributo de sangre (id. id.)
Las dos rubias (juguete id.)
Páginas marinas (edicion agotada.)
Alemania.
Recuerdos de Suiza (edicion agotada.)
El Mediterráneo (tercera edicion.)
Páginas de oro.
Málaga contemporánea.
El Poema del Evangelio.
Higiene infantil.
Granada pintoresca.
La mujer de su casa.
¿Poeta ó Marqués? (Monólogo.)

EN PREPARACION.

Plutarco andaluz.
Parábolas, sentencias y milagros.
La ciencia en casa.
Las costas de España.

EL
LAUREL DE LA REINA,

MONÓLOGO EN VERSO, ORIGINAL

DE

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT,

ESTRENADO EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MÁLAGA LA NOCHE
DEL 17 DE JUNIO DE 1888,
por la niña Maricta Porredon.

MÁLAGA.

EL AVISADOR MALAGUEÑO.
IMP. Y LIBRERIA DE DON AMBROSIO RUBIO
(Sucesor de Martinez de Aguilar)
Marqués, números 10 y 12.
1888.

La accion de este monólogo tiene lugar el 25 de Agosto de 1491.

El asunto es histórico y se halla confirmado por la relacion de los escritores de la época. La única diferencia observada consiste en que algunos, segun acontece con Wadingo y un militar que acompañó á los Reyes Católicos en la toma de Granada, asignan á D.ª Isabel I de Castilla como lugar de refugio una casa próxima al pueblo de la Zubia, y la mayoría dice que se ocultó en un bosque de laurel, inmediato al mismo lugar que hoy, todavía, conserva el nombre de *El laurel de la Reina.*

Esta obra es propiedad de su autor.

Los comisionados de la «Administracion Lírico-Dramática» de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de permitir ó negar la representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

ESCENA ÚNICA.

(Un bosque de laurel. Aparece la Reina D.ª Isabel la Católica.)

D.ª ISABEL. ¡Qué funesta ceguedad!
Ardiendo en afán febril
por ver de cerca el pensil
de la vecina ciudad
tantas veces codiciada,
espongo mis caballeros
á que midan sus aceros
con los moros de Granada.
Salimos del campamento
y la mente recreando,
fuí do quiera contemplando,
con dichoso arrobamiento,
las rústicas alquerías,
las praderas florecientes,
los riachuelos transparentes,
las huertas y las umbrías.
En lejanos horizontes

722298

y á través de débil bruma,
semblanza de ténue espuma,
dibujábanse los montes;
y cual reina soberana
las alturas dominando,
la insigne Sierra, mostrando
la nieve que la engalana.
Sobre una roja colina
la Alhambra, con sus primores,
el eden de los señores
de la gente granadina;
y al pié de la ufana altura
la Damasco de Occidente
rica, espléndida y riente
con su próvida hermosura.
Cuando radiante de luz
que mi corazon humilla,
porque en Granada no brilla
de los Cristianos la Cruz.
Pero acecha diligente
el enemigo, y se lanza
con indómita pujanza
sobre mi escuadrón valiente.
A orillas de los senderos
de estos floridos vergeles,
en un bosque de laureles.
me ocultan mis caballeros
y por su reina á lidiar
corren, sedientos de gloria.....
¡Que Dios les dé la victoria
y logren aquí tornar!
Y si entramos en Granada

juro al cielo bondadoso.
que con signo religioso
perpetuaré esta jornada.

(Se asoma á un claro del ramaje.)

El polvo en torbellinos sube y sube.
¡Qué horrible confusion, audaz, cruenta!
¡Es la forma fatal de la tormenta!
¡El choque de la nube con la nube!

(Sorprendida y mirando con atencion.)

¡Cuántos los moros son! Si de los mios
con seis contrarios, cada cual pelea.....
La rauda espada sin cesar flamea.

(Con arrogancia.)

El número no importa cuando hay brios.

(Vuelve al centro de la escena.)

¡Luchan! Luchan sin tregua ni desmayo.
¡Brilla el sol en los fúlgidos aceros!.....

(Con exaltacion.)

¿Morirá con mis bravos caballeros
la empresa comenzada por Pelayo?
En vez de signo de perenne gloria
será el laurel que oculta mi realeza
testigo mudo de cruel tristeza
ó terrible diadema mortuoria?
¿Se borrará de un golpe el firme empeño
ansiado en bien de la española tierra?

(Pensativa.)

La patria unida al terminar la guerra....
La patria libre..... ¡mi constante sueño!

(Se asoma á un claro del bosque.)

Una vez y otra vez, rabiosa avanza
la tromba de enemigos escuadrones.....
¡Adelante, mis buenos campeones!
en Dios poned cumplida confianza.

(Pensativa.)

¿La soberbia es acaso mi enemigo
y el cielo, por mi mal, ahora la humilla?
Tal pecado, la reina de Castilla,
ni lleva, ni llevó jamás consigo.
Dulce anhelar que observo vacilante
henchida el alma de mortal tortura;
esperanzas de férvida ventura,
pendientes del azar de un solo instante.
Edificio labrado con desvelo,
con amarga zozobra y agonía
que al término feliz, tormenta impía
amenaza arrojar, quebrado, al suelo.

(Mirando hácia Granada.)

Recelosa de afan, el alma admira
tu belleza radiante, suspirada,
signo del génio que doquier grabada
la imágen deja con que fiel se inspira.
Nidal hermoso de fragantes flores,
pebetero gentil, vaso de aromas
que ofreces en los bosques de tus lomas
alcázar á los pardos ruiseñores;
¡cuantas veces, mi inquieta fantasía,
ganósa de lograrte, oh mi Granada,
dió fácil forma á la triunfal entrada
en la corte que es prez de Andalucía!

(Se retira al centro de la escena.)

Miro cual los guerreros estandartes
mis arrogantes huestes triunfadoras
de la ciudad vencida, ya señoras,
tremolan en los altos baluartes.
Enmudece el *muezzin* en la mezquita;
cesa el rumor de la morisca zambra

y en el regio palacio de la Alhambra
culto recibe nuestra Cruz bendita.
Delirios, nada mas, de anhelo ardiente,
iba un momento, loca, recordando;
y mientras ¡ay! el enemigo bando
la dura realidad muestra inclemente.

(Pausa.)

Fernando, esposo mio, si esta hora
es quizás la postrera de mi vida,
no cejes en la empresa acometida,
ni olvides que es empresa Redentora.
Cumple con tu deber de rey cristiano.
Después de la contienda, la paz brilla.
Del enemigo la cerviz humilla
y aventa de este suelo al mahometano.
Pasa el hombre y al fin se desvanece,
á la manera de ilusion temprana
que, cual la pura flor de la mañana,
por la noche en la nada desparece.
La vida material no es el anhelo
del hombre, desgraciado peregrino;
la vida es perseguir alto destino....
la luz de la verdad, libre de duelo!

(Se acerca con desaliento á un lado del bosque.)

Pero ¡Dios santo! No pueden
avanzar los granadinos.....
En revueltos remolinos,
vacilando retroceden.
Abren en sus filas brecha
mis invictos castellanos.....

(Se oyen clarines á larga distancia.)

Suenan clarines lejanos .....

(Con alegría.)

¡La avalancha está deshecha!

(Con ironía.)

Llorad, bellas mahometanas
que en el esbelto ajimez
esperais con avidéz
mirar las tropas cristianas
huir, cuál banda de palomas,
al choque de los infieles.
¡Ved! los blancos alquiceles
trasponen llanos y lomas.....
Tendidos flotan al viento
que besa las finas mallas.....
Corred, y tras las murallas
cobrad el perdido aliento.
Pequeña para el empuje
del bravo escuadron que llega,
es la granadina Vega;
parece que el suelo cruje
al peso de su nobleza,
y hasta el polvo que levanta
del corcel la férrea planta,
finge nimbo de grandeza.

(Pausa.)

¡Gracias!..... Respiro Señor,
y la profunda agonía
cede el puesto á la alegría
del llanto consolador.

(Suenan clarines á poca distancia del bosque.)

¡Qué sublime bienandanza
dan al pecho tales sones,
amables como oraciones
de la ferviente esperanza!
Los momentos que el dolor
estimaba sin medida

pasaron, y nueva vida
me presta nuevo calor.
Las plácidas ilusiones
que juzgué desbaratadas
como nieblas empujadas
por violentos aquilones,
gozosas dicen al alma
con su pristino poder:
«¡A luchar y merecer
de la victoria la palma!»

(Entran en la escena varios guerreros y saludan respetuosos á la Reina.)

Empeñada empresa fué;
Dios premió vuestra bravura
y llegó á la excelsa altura
la plegaria de mi fé.
Si hoy terminó la jornada
gritad mañana ¡adelante!
hasta que la Cruz triunfante
gloriosa brille en Granada.